



# el concepto de un cielo menos contaminado

por Rob Fyfe



La idea que existe de la relación entre los problemas ambientales y los viajes aéreos podría velar la realidad con respecto a la magnitud de la contribución de la industria al calentamiento atmosférico. Lo que sí está claro es que las líneas aéreas encaran hoy día un verdadero desafío en la búsqueda de resultados ambientales de aceptación pública.

En la actualidad, menos del 3% de las emisiones de dióxido de carbono a nivel mundial provienen de las aeronaves y, aunque se prevé un aumento de los viajes aéreos en los próximos dos decenios, la aviación seguirá representando sólo una pequeña parte del gran problema del cambio climático.

Air New Zealand es una pequeña línea aérea de un pequeño país. No obstante, el problema del cambio climático representa para ella una oportunidad.

Como país, Nueva Zelanda tiene la determinación de asumir una posición de vanguardia mundial en la protección del medio ambiente. Tenemos un gobierno que se empeña resueltamente en promover la sostenibilidad ambiental y la imagen de un "país no contaminante" que hay que proteger, tanto en bien de la salud del planeta como por necesidad económica, ya que la economía de Nueva Zelanda depende considerablemente del turismo.

Como parte de ese empeño, Air New Zealand desea convertirse en la línea aérea más respetuosa del medio ambiente a nivel mundial incorporando normas, productos y prácticas ecológicamente racionales en todas las esferas de su actividad en los próximos años.

La credibilidad debe ser parte integrante del programa ambiental de cualquier empresa, puesto que los consumidores ya han "entrado en sintonía" con la protección del medio ambiente. Es indispensable que los programas ambientales no sólo funcionen en la parte externa de la línea aérea, sino también dentro de ésta, con la activa participación de los empleados.

Sin embargo, desde el punto de vista público el aspecto más importante que se debe resolver es el hecho de que el combustible fósil que alimenta los aviones contribuye al calentamiento atmosférico. Aunque se hace cierto hincapié en la posibilidad de que los nuevos diseños de aeronaves y su nueva tecnología permitan reducir el consumo de combustible, el hincapié principal está en la búsqueda de otros combustibles.

El vuelo reciente de Virgin Airways en que se utilizó el 20% de biocombustible hecho a base de aceite de coco y babasú fue tema de controversia entre algunos grupos ambientales, que alegaron que se trataba de un recurso publicitario. Esto restó eficacia al posible resultado del vuelo, que puso de relieve que hay nuevos combustibles en el horizonte de los que probablemente se podrá disponer en los próximos cinco a 10 años.

El año pasado, Air New Zealand anunció un vuelo de prueba con el empleo de un biocombustible sostenible que tendrá lugar más tarde en 2008. El creciente conocimiento de los posibles inconvenientes del biocombustible, como el uso de la tierra de labranza para cultivos destinados a su producción, es una cuestión importante, aunque las materias primas que tiene previstas Air New Zealand para la prueba del biocombustible superarán el envite. Se están analizando dos posibles fuentes: el ricino de América, que crece en terrenos marginales no utilizables fácilmente para otros cultivos, y las algas que medran en estanques de aguas residuales o en el agua de mar.

El acceso a la cantidad requerida de biocombustible adecuado para realizar la prueba regirá el tiempo del vuelo, pero se prevé utilizarlo en un motor de un Boeing 747 en un vuelo de prueba sobre el Mar de Tasmania entre Australia y Nueva Zelanda.

Lamentablemente, no hay ningún remedio mágico que pueda resolver el problema del biocombustible. Aun así, no hay duda de que las algas tienen sus ventajas en relación con otras materias primas, ya que pueden crecer en aguas residuales y sólo requieren luz solar y dióxido de carbono. Además, son infinitamente renovables.

El objetivo final es hallar un combustible sustitutivo comercialmente viable para la línea aérea basado en una fuente existente en Nueva Zelanda, de modo que probablemente las algas tengan mayores posibilidades que otros.

Air New Zealand tiene gran interés en fomentar la investigación de otros combustibles y desea trabajar hombro con hombro con asociados de la industria y el Gobierno de Nueva Zelanda para promover este tipo de actividad.

Paralelamente a la iniciativa del biocombustible, ya hemos dado importantes pasos de avance en pos del objetivo de llegar a ser la línea aérea más ambientalmente responsable del mundo invirtiendo recursos en una nueva flota de aviones. El Boeing 787 Dreamliner, que debe entrar en servicio en Air New Zealand en 2010, ahorrará un 20% más de combustible que aeronaves similares, mediante una combinación de nueva tecnología y medidas de reducción del peso.

Junto con los Boeing 777 que opera actualmente la línea aérea, ello contribuirá a que Air New Zealand posea una de las flotas de travesía larga tecnológicamente más avanzada del mundo, de bajo consumo de combustible e inocua para el medio ambiente.

Dentro de la empresa estamos trabajando para establecer un sistema de gestión ambiental con el objetivo de alcanzar lo estipulado en la norma ISO14001 a más tardar en 2010. Ya están en marcha varios proyectos en materia de gestión de desechos y evaluación energética, junto con programas periódicos de cumplimiento.

Se ha dado la oportunidad al personal para que analice más a fondo cómo puede integrar el concepto ambiental en su propia vida, en la comunidad y en el trabajo mediante su incorporación a nuestro Grupo Ecológico. Casi el 20% del personal de Air New Zealand se ha sumado al grupo, que ya tiene campeones en toda la empresa que ayudan a enrolar a sus colegas en actividades relacionadas con el medio ambiente.

Otras iniciativas, como el ahorro general de combustible, la reducción del peso y las técnicas de vuelo, son factores que contribuyen a la posición que ya ocupa la línea aérea en la vanguardia de la responsabilidad ambiental. 